



Varios estudios prueban que muchas veces las expresiones faciales no se corresponden con lo que se escribe. / GETTY

Internet cambia también la forma de reír

¿Es lo mismo “xd” que “jajaja”? Emoticonos, siglas y otros signos definen un nuevo contexto con sus propios significados

JAIME RUBIO HANCOCK, Madrid
Hay muchísimas formas de reírse en Internet: con emoticonos, con onomatopeyas, con siglas... Y cada una tiene su contexto y sus usos adecuados. No es lo mismo escribir “jajaja”, que puede usarse cuando ni siquiera hay risas de por medio, que hacerlo en mayúsculas, por ejemplo. ¿Por qué hay tantas formas de reírse por WhatsApp o en redes sociales? ¿Son modas? ¿Hay que seguir algún tipo de norma no escrita para que nadie nos malinterprete?

Agnese Sampietro, investigadora posdoctoral de la Universidad Jaume I de Castellón y experta en lingüística de la comunicación digital, explica que se han hecho estudios grabando en vídeo a personas que chateaban. Estos trabajos han confirmado lo ya sabido: los hay que escriben carcajadas y usan emoticonos sin que sea necesariamente de verdad.

Pero eso no es tan extraño: Sampietro recuerda que en las conversaciones cara a cara, la risa y la sonrisa tienen muchas funciones. “Sonreímos para que nuestro interlocutor sepa que le escuchamos y siga hablando, por ejemplo, o para que se entienda que estamos siendo irónicos, o para indicar que hemos terminado de hablar”. En redes, la risa es un recurso similar.

La lingüista aclara que “no hay una correspondencia exacta” entre las risas en una conversación cara a cara y las risas posibles en un chat. Pero, por ejemplo, un “xd” o un “jejeje” pueden indicar ironía, en caso de que el interlocutor no nos conozca lo suficiente. También se puede escribir “jajaja” para que la otra persona sepa que entendemos la intención humorística de su comentario. En casos extremos, puede incluso ser un “acuse de recibo”, como cuando se arrojan unos cuantos “jas” o se pone el emoticono de la llamecita en un grupo de

WhatsApp en el que hay, por ejemplo, 47 chistes y memes por leer.

A veces se escribe “jajaja” por simple cortesía. Y, por eso, cuando algo nos ha hecho mucha gracia y queremos que nuestro interlocutor sepa que nos estamos riendo, a menudo, recurrimos a las mayúsculas, a añadir sílabas o incluso incorporar errores al teclear, muchas veces simulados, como en JAJAJJ-JASKSAKA, para que parezca una carcajada espontánea. Como recoge la lingüista canadiense Gretchen McCulloch en su libro *Because Internet* (“Porque Internet”), eso se parece bastante a querer decir: “He escupido el café en el teclado de la risa”.

Por supuesto, normas como estas no son universales y dependen del contexto. Cada grupo puede tener sus propios códigos, dependiendo, por ejemplo, de la edad, del medio o de sus propios usos privados. También hay modas y algunas formas de reírse pueden desaparecer (como LOL, *laugh out loud*, reírse bien alto en inglés, el casi prehistórico “juas” o *rolf, rolling on the floor laughing*, rodando en el suelo de la risa) e incluso volver, no siempre con los mismos usos. “Varía muchísimo”, apunta Sampietro, también de modo parecido a cómo “varían los registros en otros ámbitos”. Por ejemplo, recuerda, “no hablamos igual con un amigo que con jefe, ni escribimos igual un hilo en Twitter que un mensaje rápido en Whats-

A veces, se escribe en un chat “jajaja” sin verle la gracia

El humor es a la vez esencial y arriesgado a la hora de comunicar

El lenguaje en las redes exige marcar de algún modo lo dicho

App”. Y, aparte, están las preferencias personales. A alguien le puede parecer seco escribir “jaja” y hay quien tiene manía a los emojis.

¿Y por qué hay tantas formas de reírse en internet? Pues en gran parte, por las propias características de la risa y del humor. Robert Provine, autor de *Curious Behavior: Yawning, Laughing, Hiccups, and Beyond* (“Comportamientos curiosos: bostezar, reír, el hipo y más”), cuenta que la risa “tiene más que ver con las relaciones que con el humor”, lo que explica que el ser humano se ría 30 veces más en grupo que a solas. Reírse con alguien trae consigo los placeres de ser aceptado, de pertenecer a un grupo y de estrechar lazos y afectos (todo lo contrario, apunta, que reírse de alguien).

Sampietro coincide en este aspecto, al recordar que el humor es muy importante en comunicación, al ser “afiliador”. Por eso se emplea tan a menudo y en entornos precisamente sociales como las redes o las aplicaciones de mensajería. El humor es tan habitual en estos ámbitos que, según Unicode (la entidad que decide qué emoticonos se usan en WhatsApp y otros entornos), el emoticono más usado es el de la cara que suelta lagrimones de la risa. El tercero es el que se rie con la cara torcida.

Pero el humor también es arriesgado, si no se interpreta correctamente. Es posible no pillar una iro-

nía y tomarse en serio un mensaje, o interpretar una broma como burla o incluso sentirse rechazados porque nadie se ríe de ese chiste *bue-ni-si-mo* que hemos dejado en Slack. “Uno de los principios que rigen la comunicación es el de que hablamos en serio y decimos la verdad por defecto”, explica Sampietro. Por eso a menudo tenemos que marcar de algún modo que nuestras palabras se han de interpretar como un chiste o un comentario sarcástico, ya sea cambiando el tono en el lenguaje oral, añadiendo emoticonos en el escrito o mediante otros recursos como, por ejemplo, la exageración. De lo contrario, corremos el riesgo de esperar un :D y recibir un >{.

Ya en el siglo XIX

Con la comunicación digital se ha hecho habitual el uso del lenguaje informal por escrito, pero ya nos reíamos en cartas, libros y otros textos. Lola Pons, lingüista y colaboradora habitual de EL PAÍS, explica que “ja, ja, ja” está en distintos diccionarios del español, con esa forma triple, al menos desde 1884, cuando el de la RAE empieza a definirla como “interjección que denota risa”. Antes, en el siglo XVII en el Covarrubias (1611) la interjección “ha, ha” (doble y con hache) era definida como lo que “es propio del que ríe o haze burla de otro”. El María Moliner y el *Diccionario de la Academia* también registran desde el año 1970 como interjección de risa “jajay”.

En la última edición del *Diccionario de la lengua española* es “ja”, aunque el propio texto apunta que se suele usar repetida. De hecho, el *Libro de estilo de la lengua española*, publicado por la Academia en 2018, recomienda repetirla entre comas (ja, ja, ja), si bien admite que pueden hacer que las carcajadas suenen sarcásticas. Casi se pueden leer como palmadas lentas.